

Asociacionismo, cultura y política en tiempos de crisis, la Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1900-1909¹

Marcela Vignoli

ISES (UNT-CONICET)-ARGENTINA
vigmarce@hotmail.com

Resumen:

El propósito de este artículo es analizar la importancia de una asociación civil clave en el campo cultural tucumano —la Sociedad Sarmiento— y su articulación con el poder político provincial a principios del siglo XX. La relación entablada entre ambas esferas durante el período bajo estudio se encuentra atravesada por tres importantes cuestiones interrelacionadas: la construcción de un local propio; los motivos de la división de la Asociación y la conformación de otro espacio asociativo; por último, la formación del grupo fundador de la universidad provincial en el seno de esa sociedad cultural.

Palabras-clave: Cultura, Asociacionismo, Política, Universidad

Abstract:

The aim of this paper is to analyze the importance of a civic association that was key to Tucumán's cultural field — the Sarmiento Association— and its articulation with provincial political power at the beginning of the 20th century. The relationship established between both spheres during the studied period presents three major interrelations: the construction of their own premises; the reasons behind the split of the Association and the creation of another associative space; lastly, the creation of the province's university founding group within this cultural society.

Keywords: Culture, Associations, Politics, University

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas del siglo XIX se creó en San Miguel de Tucumán una asociación que vinculó en sus orígenes a alumnos y egresados de la Escuela Normal y del Colegio Nacional.² En torno de estas instituciones educativas se generó un clima cultural y de sociabilidad que se expresó en la creación de entidades que estuvieron vinculadas al conocimiento y sirvieron a muchos de sus jóvenes integrantes como un espacio que les permitió una suerte de continuidad a sus estudios secundarios ante la ausencia de una universidad en la provincia y en la región. Fundada en 1882, la Sociedad Sarmiento se conformó como un ámbito de discusión e intercambio literario al que se sumaron con rapidez sectores medios urbanos que compartían inquietudes culturales con el grupo fundador.

El propósito de este artículo será analizar los vínculos entre la Sociedad Sarmiento y el poder político provincial a partir del estudio de tres cuestiones que revisten singular importancia en la articulación entre ambas esferas durante el período bajo estudio: la construcción del local de la asociación y las estrategias de los miembros para concretar una sede con características particulares; la división en el espacio intelectual tucumano y la creación de la Biblioteca Alberdi; la constitución del grupo fundador de la Universidad de Tucumán dentro la Sociedad Sarmiento.

Indudablemente la existencia de la Asociación estaba ligada al lugar físico en el que desarrollaba las reuniones de su Comisión Directiva y demás actividades. Esta cuestión no fue privativa de la sociedad que analizamos. En los estudios sobre sociabilidad, la reflexión respecto del espacio en el que se desenvuelven estos ámbitos está presente.³

A pesar que la Sociedad Sarmiento funcionó en distintos locales, la necesidad de un espacio con características singulares constituyó un tema recurrente desde sus inicios. Por varios motivos los lugares que ocupó la Asociación no se adecuaban a sus necesidades: la falta de espacio suficiente para la biblioteca y su ubicación periférica con relación al “centro” social y político de la ciudad fueron los argumentos más comunes.⁴

Los recursos económicos de la Asociación no eran suficientes para realizar un proyecto tan importante, como era el de construcción de una sede propia, de modo que se apeló a diferentes estrategias para obtenerlos: pedidos al gobierno nacional, provincial y municipal, venta de la casa que la Sociedad poseía mediante el singular procedimiento de una rifa y pedido de colaboración a particulares. Estas tácticas fueron, en su mayoría, exitosas, y terminaron por evidenciar que la Asociación había construido vínculos importantes que se traducían en reconocimiento y un fuerte apoyo material a sus proyectos.

Para llevar a cabo esta tarea la Asociación contó con la colaboración del diario *El Orden*, que se puso al frente de la campaña de recolección de fon-

dos: en sus páginas se publicitó diariamente la venta de la rifa y la lista de personas que colaboraban con la construcción del local, sin dejar de explicitar los motivos por los que se debía ayudar a una asociación cuya labor cultural se extendía a “todas las clases sociales”.

El empeño puesto por el periódico vespertino en este proyecto se articuló con otra causa de mayor importancia, que agitaba por entonces a la opinión pública: una campaña contra el gobierno provincial, a cargo de Lucas Córdoba entre 1901 y 1904, que atravesaba una profunda crisis política, la que expresaba sin duda los problemas del roquismo tucumano para enfrentar sin fisuras inéditos problemas económicos y sociales. Los ataques al gobernador intentaban poner en evidencia una supuesta indiferencia o “desidia” frente al proyecto cultural de la Sociedad Sarmiento, que era asimilado a la causa del “progreso”. La mencionada crisis no dejó de manifestarse en el seno de la Asociación. Todo lo contrario, la tensión interna llegó a tal punto que algunos socios decidieron separarse y formar otro ámbito cultural en el entendimiento que “la Sarmiento” ya no representaba sus intereses. El nuevo espacio creado, la Biblioteca Alberdi, fue rápidamente reconocido y apoyado por la gestión de Lucas Córdoba.

Sin embargo, la escisión no puso en peligro ni la continuidad ni los ambiciosos proyectos del grupo que se consolidó en la conducción de la Sociedad Sarmiento, que aceleró el proyecto de construcción de un nuevo y “céntrico” local, inaugurado hacia 1909 con espacio suficiente para sus actividades y que expresaba, por su ubicación y arquitectura, el lugar de privilegio que los dirigentes de la entidad consideraban debía ocupar en el escenario público provincial. El proyecto emblemático que llevaron adelante tales dirigentes —con Juan B. Terán a la cabeza— fue el de creación de una universidad, formulado en 1907. La magnitud de este proyecto fue tal, que al poco andar desbordó a la Asociación. Asumido por el Estado provincial, que puso en funcionamiento la Universidad de Tucumán en 1914 (con Terán como rector), no puede dejar de valorarse sino como parte del propósito de la élite local de posicionarse hegemónicamente en la región y consolidar su participación y presencia en el bloque de poder nacional.

EXPANSIÓN DEL ASOCIACIONISMO EN TUCUMÁN Y CREACIÓN DE LA SOCIEDAD SARMIENTO

La formación de esta sociedad cultural debe enmarcarse en un clima en el que se dio una notable proliferación de experiencias asociativas de diverso tipo que se llevó a cabo en la Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX. De este proceso han dado cuenta una serie de estudios que permiten advertir la formación de espacios que aportaron a la constitución y fortalecimiento

to de la sociedad civil (Gutiérrez y Romero, 2007; González Bernaldo, 2008; Gayol, 2000; Sábato, 2004; Bertoni, 2001). La ciudad de Tucumán también experimentó por esos años una ampliación de espacios que con diferentes objetivos nucleaban a grupos de la sociedad (Páez de la Torre, 1987).⁵

Centrando su análisis en la sociedad porteña, Hilda Sábato considera que las asociaciones civiles y la prensa “formaban un entramado institucional que traduce el vigor de una sociedad civil en expansión pero también el interés del estado y el poder político por construir una opinión pública” (Sábato, 2004: 78). A través de sus acciones, estos espacios cimentaban la unión del grupo de referencia pero también lograban un vínculo con la sociedad y se constituían en canales eficientes de comunicación con el Estado y el poder político que advertía en la conformación de estos ámbitos un signo saludable de modernidad. De ese modo personalidades de la política se vincularon a estas asociaciones como socios protectores u honorarios.⁶ El vínculo con políticos relevantes otorgó prestigio y legitimidad a estos ámbitos, pero también significó la obtención de recursos para su funcionamiento.

A través de sus socios protectores, la Sociedad Sarmiento consiguió la donación de libros y dinero para su biblioteca y el préstamo de locales para llevar a cabo algunas actividades. Asimismo, comenzó a participar en actos de gobierno, como la inauguración de obras públicas o recepciones a personalidades de la política nacional que visitaban la provincia. De ese modo fue ampliando sus redes y comenzó a ser reconocida en el medio provincial y nacional.⁷

Esta disposición para vincularse con la esfera de poder político, provincial y nacional, se mantiene a lo largo de todo el período bajo estudio. Lejos de considerar a la Sociedad Sarmiento como sus mismos socios intentaron definirla en diversas oportunidades, como una “asociación apolítica”, o como un espacio que servía para morigerar los conflictos que discurrían en la arena estrictamente política, la Sociedad no pudo mantenerse al margen de los movimientos, tensiones y conflictos del mundo de la política. Aunque sus dirigentes hayan entendido en diferentes circunstancias que la entidad no podría sobrevivir adhiriendo frontalmente a facciones, candidatos y partidos, tampoco lo podía hacer desvinculada de la única esfera donde podía obtener subsidios, reconocimiento y espacios útiles para sus fines, sobre todo en su período formativo.

Esta vocación permitió, también, instalar temáticas en la agenda de un Estado provincial que, no debemos olvidar, en algunas de sus esferas estaba todavía en construcción. En este sentido la Asociación capitalizó con notable éxito muchos de los espacios que el Estado provincial dejaba librados a las iniciativas y a la acción de la sociedad civil.

Durante su primera década de existencia, la Sociedad Sarmiento amplió considerablemente su caudal de miembros, lo que llevó a que los objetivos

originales también se expandieran, dando paso a la consideración de una gran cantidad de tópicos que excedían lo estrictamente literario y que se plasmaron en importantes proyectos: la publicación de dos revistas, la creación de una escuela nocturna para obreros, la realización de certámenes literarios y veladas musicales y, por último, uno de los proyectos más relevantes, la creación de una biblioteca.

A la realización de estos emprendimientos le siguió un gran énfasis puesto en la afirmación de una conciencia cívica y patriótica que intentó sumar la importancia de la historia de Tucumán al relato nacional. Esto se evidenció en una serie de festejos patrios que adquirieron gran importancia durante la década de 1890 y que, en particular, destacaban el lugar de la provincia en los orígenes de la nación. De ese modo, el 9 de Julio de cada año constituyó una buena excusa para privilegiar la relevancia de Tucumán en el contexto nacional. Esta tarea, que estuvo liderada por la Asociación, se evidenció en la organización de las “peregrinaciones patrióticas de la juventud”, que se realizaron a Tucumán para el festejo de la Independencia,⁸ así como la reflexión que sobre la historia provincial se realizaba en las reuniones de la Sociedad y luego recogían sus revistas. Por último, la Asociación también colaboró con el emplazamiento de estatuas y monumentos de próceres y fue la encargada de custodiar durante algunos años la Casa de la Independencia.

Ahora bien, ¿cuál era la singularidad de la Sociedad Sarmiento en el mapa asociativo de Tucumán? En sus orígenes la Sociedad nucleó a jóvenes vinculados a las instituciones educativas mencionadas. Sin embargo, rápidamente incorporó otros sectores que tenían similares inquietudes culturales. En un principio este grupo estaba compuesto en su mayoría por grupos profesionales emergentes, pertenecientes a sectores medios urbanos en gestación de San Miguel de Tucumán. El objetivo fundacional, que apelaba a “la juventud tucumana que se distinguía por su saber”, (Borda, 1932: 35) hizo posible la reunión de un grupo sumamente heterogéneo en torno de una necesidad intelectual que no distinguía con mucha claridad áreas de conocimientos específicos u objetivos más acotados de acción.

Por su parte, hacia el interior de la Sociedad se fue configurando paulatinamente un sistema de redes de solidaridad entre algunos miembros que encontraban su origen en el modo de ingreso a la Asociación. En efecto, la modalidad de presentación de nuevos socios por dos miembros ya existentes fue dando lugar a pequeños grupos afines que pugnan por intereses a veces contrapuestos.

Esto se tradujo en una membresía interesada por proyectos de índole cultural y educativa de diverso tipo. Esa misma indefinición colaboró para que este espacio no se desarrollara con total armonía. Los debates en torno a los emprendimientos fueron moldeando distintos grupos hacia el interior de la Asociación⁹ y estas divisiones, apenas esbozadas durante sus primeras dos

décadas de existencia, comenzarán a manifestarse de un modo visible durante la década siguiente.

En efecto, a principios de 1900 la prensa tucumana criticaba duramente la acción de la Sociedad Sarmiento, ya que las actividades que había realizado durante la última década del siglo XIX habían menguado considerablemente con el cambio de siglo, al punto que sus tareas se reducían a la administración de la biblioteca.

Con motivo de la renovación de la Comisión Directiva en ese mismo año, se consideraba que estas elecciones no debían plantear tantos inconvenientes, proponiendo suprimir algunos de los cargos y con esto disminuir la rivalidad que generaba la presentación de varias listas en esas elecciones.¹⁰ En esa oportunidad *El Orden* expresó:

¿A qué viene el afán de selección que se hace de los candidatos?, desde que como una mera asociación de biblioteca no necesita sino un buen administrador [...] bien remunerado, que organice el servicio de distribución de volúmenes, y la lectura nocturna en sus salones.¹¹

Reforzando esta idea, unos días después dirá, de un modo contundente que la Sociedad Sarmiento no era “sino un almacén de libros [...] que se defrauda a si misma, y defrauda la necesidad social a cuya inspiración se dice nacida”.¹²

La necesidad social de la que hablaba *El Orden* apuntaba en primer lugar al consumo de los lectores, ya que la inacción de la Sociedad y los libros que poseía en su Biblioteca fomentaban el “novelismo —que desquicia los espíritus débiles, enferma la actividad y contagia las estériles pasiones de protagonistas imbéciles”.¹³ Esta denuncia se asentaba en cifras del movimiento de la Biblioteca, según las cuales en 1898, de los 5.085 volúmenes leídos, 3.247 habían sido novelas. De acuerdo a *El Orden* la Asociación debía intervenir en cuestiones de formación y educación, eran los objetivos que debía asumir. El medio de lograrlo —se había pensado— era atraer lectores a sus salones. Sin embargo, el local que la Sociedad poseía no resultaba cómodo, pues se consideraba que quedaba en un punto retirado del “centro de la ciudad”.

A principios de 1901 la crítica de la prensa surtió efecto y, como medio de paliar esa decadencia de las actividades de la Asociación, se dio comienzo a los “lunes de la Sarmiento”, un ciclo de conferencias que se realizó con bastante éxito durante todo ese año y los siguientes. Asimismo, se publica una lista de libros que se habían adquirido a fin de nutrir a la biblioteca de nuevo material. Paralelamente, se planeaba reformar el reglamento e incluir un ciclo de lecturas semanales en la sociedad.

No obstante, la reforma de los estatutos, que comienza a fines de 1901 y se extiende hasta el año siguiente, terminó por dotar a la Sociedad Sarmiento

de una estructura totalmente diferente. En efecto, cuando en marzo de 1902 se aprueban las reformas, estas contemplaban, entre otros puntos, la división de las reuniones de la Asociación en “secciones”.¹⁴ Estos cambios, como indicamos, iban acompañados de nuevas demandas de espacio. Por lo tanto, se decidió alquilar un local en calle 24 de septiembre cuarta cuadra, ubicado frente a la misma Plaza Independencia.

Cuando la Sociedad Sarmiento comenzó a dar forma al proyecto de construir su local social definitivo, en 1903, desplegaba en el medio provincial tucumano una serie de actividades que la convertían en un ámbito cultural de prestigio excluyente: en primer lugar se vinculaban a la Asociación y circulaban por su biblioteca una gran cantidad de personas,¹⁵ se realizaban periódicamente veladas literario musicales,¹⁶ organizaba una serie de conferencias con invitados de renombre¹⁷ y comenzaba a proyectar la idea de los cursos libres que serían el antecedente de la creación de la universidad provincial.¹⁸

La construcción de un local propio, entonces, parecía justificarse en la necesidad de albergar cómodamente estas actividades en su totalidad, dado que como ya se indicó algunas se llevaban a cabo en otros puntos de la ciudad. Tal fue el principal argumento a la hora de presentar un proyecto de construcción del local.

Cabe aclarar que consideraciones semejantes se habían planteado años antes. En efecto, la cuestión del local de la Sociedad fue un tema recurrente desde sus inicios en 1882, cuando el lugar de reunión lo constituyó la pensión estudiantil en la que residían algunos de sus fundadores. Es por esto que cada proyecto tratado en el seno de la Asociación que contemplara el uso de un local remitía a la ausencia de un lugar o la necesidad de ampliar el ya existente, fuera la biblioteca, el dictado de cursos para obreros o las conferencias públicas, por nombrar algunas de sus actividades.

Sin embargo, a fines del siglo XIX y principios del XX al argumento de un local más amplio se sumarían otros no menos importantes, la necesidad de una buena ubicación, fue el primero de ellos. En 1893, el presidente saliente de la asociación, José R. Fierro, lo explicaba en los siguientes términos:

[...] según la opinión de mis consocios la posesión de esta casa ha impedido que la sociedad se disuleva [sic] y desaparezca, aunque para otros el habernos alejado del centro es la causa del enfriamiento y retiro de muchos socios [...] yo creo que nos conviene vender esta casa y trasladarnos a un local céntrico en donde podamos congregar a la juventud diariamente (Borda, 1932: 23).

De modo que la asociación merecía, según sus miembros y la prensa provincial, no sólo un espacio que sirviera de marco a todas sus actividades, sino también que estuviera ubicado en un punto céntrico de la ciudad para facilitar el acceso de sus miembros y de las personas que quisieran consultar los libros

de la biblioteca. Estas ideas pudieron ser encauzadas en un proyecto viable recién a principios del siglo XX.

INCIDENCIA DE LA POLÍTICA EN EL ESPACIO INTELECTUAL: CREACIÓN DE LA BIBLIOTECA ALBERDI

Hacia 1903, durante la presidencia de Luis Beaufré, el Director de la Biblioteca, Juan A. García, presentó un proyecto con la finalidad de construir un local para la Asociación. La primera parte de este proyecto contemplaba la realización de una rifa en la que el premio principal lo constituía la casa que la Asociación poseía:

[...] con mil números de diez pesos cada uno, modo fácil de subastarla, más si se tiene en cuenta que los 600 y tantos socios de la Sarmiento y el público todo de Tucumán habrían de tomar números de esa rifa, teniendo en cuenta el destino altamente benéfico para todas las clases sociales que se daría al dinero que produjera la venta de la casa.¹⁹

Además de la rifa, el proyecto García incluía el pedido de subvenciones al gobierno Nacional, Provincial y Municipal y para esto instaba a los diputados nacionales tucumanos a presentar un proyecto en el Congreso de la Nación de subvención de ocho o diez mil pesos para la construcción de la casa, pedido que se repetía en la Legislatura provincial.

Con parte de ese dinero se planeaba adquirir una propiedad del Banco de la Provincia ubicada en calle 9 de julio primera cuadra, donde se construiría el local de la Sociedad. Para esto se solicitaba al gobierno de la provincia la realización de las gestiones necesarias ante el Directorio del Banco Provincia, de modo que la casa fuera vendida en las mejores condiciones posibles. Por último, el proyecto contemplaba la formación de una comisión que se encargara de tramitar estas gestiones.

Sin embargo, producto de una puja interna, ese año se mostraría poco propicio para desarrollar el proyecto. Con motivo de la elección de nuevas autoridades de la Asociación, se presentó una lista encabezada por Próspero Mena, quien había sido gobernador de Tucumán en el período anterior. A esta lista, bautizada por la prensa como “lista independiente”, se opuso otra, conocida como “lista oficialista”, “aconsejada” por el gobernador Lucas A. Córdoba (1901-1904), que llevaba a Gaspar Taboada a la cabeza.

La gestión de Córdoba, baluarte del roquismo a nivel provincial, atravesaba en su segundo año de mandato serias complicaciones políticas producto de la crisis de sobreproducción azucarera de 1896. Las leyes de regulación azucarera de 1902 y 1903 (bautizadas por *El Orden* como “leyes machete”)

impulsadas por el ejecutivo como medio de paliar esta crisis precipitaron un enfrentamiento entre un sector de los industriales y el gobierno. A este conflicto se sumó el clima que generaban las futuras elecciones para presidente y gobernador de 1904. Sobre las repercusiones políticas de estas leyes azucareras ha llamado la atención María Celia Bravo:

Sus consecuencias políticas no podían dejar de ser relevantes en una provincia donde todo pasaba por el meridiano del azúcar: marcaron el ocaso del roquismo provincial, y por lo tanto la disgregación de la alianza entre industriales y plantadores que el mismo había logrado estructurar en la provincia (Bravo, 2008: 124).

En medio de este clima convulsionado, el recambio de autoridades en la Asociación adquirió connotaciones políticas y se convirtió en un termómetro que permitió anticipar el virtual alejamiento de quienes habían apoyado la gestión de Lucas A. Córdoba. La presentación de estas listas para las elecciones de “la Sarmiento” fue considerada desde la prensa como una intromisión de esta esfera en asociaciones que debían mantenerse al margen del juego de facciones:

En nuestro concepto, la mejor solución que puede dar a la futura elección de la Sociedad Sarmiento consiste en levantar una candidatura de transacción, que sea completamente ajena [sic] a la política, a fin de evitar que aquella asociación quede dividida en el futuro. El mejor candidato sería un hombre de letras, desvinculado de todos los círculos políticos.²⁰

No obstante *El Orden* secundó la candidatura del ex gobernador Mena, aún cuando consideraba que la política estaba en un terreno extraño ya que la Sociedad Sarmiento “ha sido hasta ahora campo neutral en nuestras contiendas políticas. Centro dedicado al estudio, no deben llegar hasta él los ruidos de la plaza pública ni las intrigas de los circulillos personales”.²¹

Esto era cierto sólo en parte. Desde la década de 1890 la dirección de la Asociación estaba a cargo de personalidades que serían luego gobernadores, legisladores, ministros, miembros de la Corte Suprema de Justicia, etc. De modo que si bien este espacio se pretendía al margen de la política, formaba toda una trama de relaciones que se articulaban sin duda con la cultura política local.²²

La crónica del acto eleccionario en la Asociación fue una manifestación clara de la incidencia de la política en su seno en esos años. En efecto, el relato que hizo *El Orden* del día de elecciones comenzó por presentar un clima pre-electoral signado por maniobras hechas por el gobierno provincial, que habría obligado bajo amenaza a muchos empleados públicos a hacerse socios o a

poner al día sus cuotas en la Sociedad a fin de poder participar de estas elecciones. A esta coacción del gobierno se sumaba, según el diario, acusaciones a los dirigentes de la Sociedad Sarmiento, quienes discriminarían a los socios extranjeros. Continuaba *El Orden* con respecto al acto electoral:

Desde temprano el amplio local de la “Sarmiento” rebosaba de concurrencia [...] El Presidente de la asociación dispuso que el señor secretario diese lectura a la nomina de socios que estaban en condiciones de votar y que estos, al ser llamados, depositasen sus sufragios. Así se hizo no sin que ocurriese un incidente provocado por una falsa acusación de fraude que se lanzó contra el grupo independiente [...].²³

Luego se publicaba el resultado de las elecciones, que daban como ganador a Próspero Mena.²⁴ Tal como había sido vaticinado por este periódico, el grupo de socios disidentes decidió separarse y fundar la Biblioteca Alberdi. Lógicamente, las instancias de creación de este nuevo espacio cultural adquirieron rápidamente un cariz político. En efecto, una vez producida la escisión, el gobierno provincial decide apoyar la nueva institución en detrimento de la Sociedad Sarmiento. Con celeridad otorga la personería jurídica y comienza a otorgarle subsidios.

Desde la prensa estos acontecimientos fueron considerados como un “nuevo machetazo para someter a los rebeldes”,²⁵ ya que el gobierno quitaba a la Sociedad Sarmiento la subvención oficial decretada por la Legislatura para la compra de libros.

Asimismo, luego de las elecciones se denunciaba que algunos empleados públicos serían destituidos de sus cargos por haber votado por la lista independiente. Un caso en particular, según *El Orden*, era el del socio Octavio Guerrico, quien:

[...] será eliminado de la lista oficial de candidatos a diputados provinciales por haber votado en la Sarmiento a favor de la lista independiente. Al señor Guerrico no lo ha de molestar mucho esta resolución. Es preferible ser vocal de la Sarmiento, elegido por el voto genuinamente popular y representativo a ser consagrado diputado, en las funciones de comicios llenos de máculas.²⁶

El juego de palabras de *El Orden* ponía de relevancia la crisis en la que se hallaba envuelto el roquismo tucumano, cuya cohesión había asegurado hasta entonces Lucas Córdoba.

En cuanto a los principios que guiarían a la Biblioteca Alberdi, el presidente provisorio de la nueva asociación explicaba su creación en los siguientes términos:

Motivos conocidos por todos son los que nos congregan a los presentes, en el propósito de fundar un centro intelectual que responda a las verdaderas aspiraciones y tendencias de la juventud de esta provincia, la simple enunciación de tal idea ha merecido la mejor acogida y la mas franca adhesión por todos aquellos espíritus que sinceramente se preocupan del fomento de las letras, por la creación de instituciones altamente benéficas, que son para el pueblo fuentes de ilustración y de cultura.²⁷

El reglamento, por su parte, mencionaba que los fines de la nueva asociación eran el fomento de la cultura moral, intelectual y estética con exclusión absoluta de la política.²⁸ También refería a la membresía que planeaba reunir la flamante asociación, “No reconoce privilegios de sexos, de nacionalidades, ni de religiones. La Biblioteca Alberdi abre sus puertas á [sic] toda persona instruida y a la que desée [sic] instruirse”.²⁹

Un importante número de socios pasó a formar parte de la Biblioteca Alberdi, personas que desempeñaban cargos en la administración pública, en particular en el área educativa, algunos de los cuales habían sido miembros sumamente activos durante la etapa formativa de la Sociedad Sarmiento.³⁰ La pregunta obligada es ¿qué llevó a estos socios históricos de la Sarmiento a crear este otro espacio? Sin duda, la política se convirtió en un factor de peso que dividía a la sociedad tucumana, tal como lo expresaba la prensa en sus columnas diarias. Estas asociaciones habían comenzado a ser vistas como espacios de construcción de poder, de formación de opinión y, por lo tanto, sensibles a los cambios que en el terreno político ocurrían. Sin embargo, aún cuando esta asociación aparece auspiciada por el gobierno provincial en su intento por construir apoyos en medio de una crisis política que preanunciaba su final, no podemos considerarla como una especie de sociedad política que se creaba sólo con la finalidad de apoyo al gobernador.

Había introducido, eso sí, un elemento nuevo, no tenido en cuenta por la Sociedad Sarmiento: abría sus puertas a “todas las personas que deseen instruirse”. Además de adherir a un candidato, estaba expresando un proyecto cultural y educativo que la Sociedad Sarmiento había dejado de cumplir: incorporar efectivamente a los nacientes sectores medios conformados también por extranjeros.³¹

¿Qué ocurrió con aquellos que se quedaron en la Sociedad Sarmiento? Resulta significativo que a partir de esta ruptura, la Sociedad Sarmiento fue liderada por varios años (de hecho hasta la creación de la universidad provincial) por el grupo que encabezó el intelectual y político tucumano Juan B. Terán.³² Integraban este grupo algunas personas que habían obtenido títulos superiores en Buenos Aires o Córdoba y que ahora se disponían a asumir un rol de liderazgo en la región. Vinculados a la política provincial, utilizarán este espacio como una instancia previa para la creación de la universidad provin-

cial. En efecto, la Asociación se convierte durante estos años en un espacio que sirvió de ensayo de la futura casa de altos estudios y que demostró que un proyecto de esta envergadura era posible.³³

EL PROYECTO GUERRICO

Producto de esa división en el plano intelectual, el proyecto García de construcción del local social no logró concretarse. Sin embargo, sirvió de base para que un año después se reanudaran las gestiones y para que el vocal de la Sociedad Sarmiento, Octavio Guerrico, presentara un proyecto similar, bajo la presidencia de Pedro Alurralde.³⁴ Pero también como producto de la puja que sostenía por esos momentos con la Biblioteca Alberdi la Sociedad comenzó un período de significativa labor, observable a través de las conferencias que se dictaron en esos años y los nuevos proyectos que surgían de sus reuniones.³⁵ De algún modo la competencia con este otro espacio activaba a “la Sarmiento”, lo que puede observarse en la celeridad con que desarrollan sus proyectos.

Para la lectura y eventual aprobación del proyecto se convocó en octubre de 1904 a una Asamblea General. *El Orden* hacía referencia a este proyecto haciendo notar la rivalidad con la Biblioteca Alberdi:

[...] pocas instituciones son tan meritorias y se hayan tan vinculadas al pueblo como la Sarmiento. La biblioteca pública que esta sociedad sostiene ha presentado a la cultura intelectual mayores servicios que muchas escuelas y cada día adquieren ellos más amplitud. Con la construcción del proyectado edificio esa biblioteca aumentará, indudablemente, el número de lectores y, por consecuencia, su obra educativa alcanzará mayor extensión.³⁶

Los miembros de la Sociedad eran conscientes que la mejor manera de dotar de legitimidad a su proyecto y, por lo tanto, obtener fondos, no sólo provinciales sino también nacionales, era por medio de la alusión a su labor en el ámbito educativo, cultural e intelectual, abarcando amplios sectores de la sociedad tucumana. De este modo el proyecto debía enfatizar las tareas que la Sociedad realizaba en este sentido y la biblioteca pública sería la principal herramienta a la hora de gestionar recursos.

Finalmente el proyecto Guerrico fue sancionado a principios de noviembre de 1904. La primera parte refería a las utilidades que tendría el nuevo local, “para dar mayor amplitud a sus distintos departamentos de lectura, de consulta, también para establecer de manera cómoda e independiente los cursos libres y tener por último un salón de conferencias y actos públicos”.³⁷

Del mismo modo que en el proyecto precedente se conformaba una comisión que sería la encargada de solicitar los fondos necesarios. Por otra parte, el Congreso de la Nación ya había votado cinco mil pesos m/n para este proyecto.

Al momento de comenzar con la venta de la rifa *El Orden* abogaba a favor de la construcción de un local propio para dotar a “este centro intelectual [...] de acuerdo con la importancia de su biblioteca pública y la trascendencia de su misión civilizadora”,³⁸ argumento que guiará la “campana” que durante 1905 realiza este medio a favor de la construcción del local.

Tal como se había planeado en el proyecto inicial, paralelamente a la venta de la rifa se comenzaron a recibir contribuciones voluntarias de alguno de los socios, que llevaron el nombre de “cuota extraordinaria”. Las mismas iban de 50 a 100 pesos m/n. Según el diario esto probaba que “el pueblo se ha dado cuenta de la eficacia de tan meritoria asociación, y la sostiene con sus simpatías y su cooperación constante y desinteresada”.³⁹ Entre agosto y septiembre de ese año se publicaron en el diario siete listas que mencionaban a quienes contribuían con esta suma.

A su vez, la Sociedad solicitaba a los senadores y diputados nacionales tucumanos la inclusión en el presupuesto de una partida para la construcción del local, pedido que se hacía extensivo a “algunos diputados que representan en el Congreso a otras regiones del país”:

[...] poseedora de una biblioteca pública que es la mejor del interior del país, con una tradición de intelectualidad y cultura que ha llegado a conquistarle justo renombre hasta en el extranjero, tiene derecho a esperar de los poderes públicos la más decidida protección, como todo aquello que persigue un fin noble, desinteresado y progresista.⁴⁰

De algún modo se intentaba instalar en el imaginario social la idea de la centralidad que tenía la provincia en la región en el aspecto cultural e intelectual, por lo que los poderes públicos estaban obligados a apoyar este proyecto. Más aún si se trataba del ámbito provincial. De este modo, cuando la Municipalidad dictó una ordenanza por la que se comprometía a contribuir con la suma de cinco mil pesos para la construcción del local, entregando ese monto en cuotas mensuales de cien pesos, desde la prensa se planteó la necesidad de para reducir este plazo, aduciendo que:

[...] la municipalidad no haría más que cumplir con su deber, reduciendo el plazo [...] ya que a esa corporación corresponde proteger a la enseñanza pública y estimular a una institución que por sus largos años de vida, su importante biblioteca, su número de socios y su honrosa tradición, es la primera

en su género de cuantas existen en el norte de la República, haciendo honor a la cultura intelectual de Tucumán.⁴¹

El Senado de la Nación, por su parte, incluyó en el presupuesto de 1905 la suma de 10.000 pesos para la construcción del local. En dicha oportunidad *El Orden* comentaba esta subvención haciendo referencia a la labor de la Sociedad Sarmiento en todas las provincias del norte donde “presta indiscutibles beneficios a la cultura intelectual y es un deber de los poderes públicos prestarle su decidida protección”.⁴²

A medida que los pedidos de colaboración encontraban eco en el medio provincial y nacional, los miembros de la Asociación comenzaron a buscar el terreno de la futura sede. A través de una solicitada publicada en *El Orden* se pedía “que todas las personas que posean terrenos o edificios viejos en las condiciones indicadas y que deseen venderlos se apresuren a enviar sus propuestas”.⁴³

A su vez se recibieron donaciones particulares, una por parte de la nueva empresa de tranvías que en su inauguración donó a la Sociedad un cheque por \$591,30. Un mes después la Sociedad recibía de parte de Manuel García Fernández, propietario del ingenio Bella Vista, la donación de 1.000 pesos m/n a través de la gestión de su administrador, miembro de la Sociedad Sarmiento. La prensa aprovechó para instar a otros industriales a que tuvieran la misma actitud, poniendo de relevancia que el empresario azucarero no había recibido:

[...] solicitud alguna para prestar su cooperación a la simpática obra que trata de llevar a cabo la “Sarmiento”. Señalamos el ejemplo de este estimable industrial a las demás personas pudientes, deseosos de que encuentre imitadores dentro y fuera de la provincia.⁴⁴

Hasta aquí el diario local se refería tímidamente a las personas pudientes de la provincia instándolas a participar en este proyecto. Sin embargo, a medida que los aludidos no colaboraban con la construcción del local, *El Orden* abandonó la táctica de pedido de colaboración para lanzarse a un ataque contra quienes consideraba enemigos del progreso. Esto se observa claramente en oportunidad de lanzar la rifa de la casa que la Sociedad poseía.

UNA CASA POR 10 PESOS

Como se indicara, uno de los principales medios que la Sociedad arbitró para la construcción del local propio fue la venta de la casa que ocupaba a través de una rifa que se sortearía por el extracto de la Lotería Nacional de

Navidad, el 23 de diciembre de 1905. La misma tenía un costo de 10 pesos m/n y se pusieron en circulación mil números en distintos puntos de venta de la ciudad de San Miguel de Tucumán: la Secretaría de la Asociación, la agencia de lotería “La Argentina”, propiedad de Juan A. Reyes, la peluquería y sombrerería de Juan Voss, la agencia de Pedro Dulac, la peluquería de Benedicto Moreno, la imprenta del diario *El Orden*, el estudio del Dr. Julio López Mañán y la imprenta “La Argentina” de Manuel Pérez. Asimismo, colaboraron con la venta de la rifa, la “Colonia Extranjera Siria” y la Sociedad San Vicente de Paul.

La venta comenzó de manera auspiciosa en agosto de 1905 y sirvió para que *El Orden* desplegara su estrategia publicitaria anunciando:

No puede haber mejor lotería que esta. Se juega sólo contra 999 competidores —mientras que en la nacional la suerte se distribuye entre 15 o 20.000— y si no se obtiene el premio el dinero invertido queda en la localidad, aplicando en beneficio de la comunidad.⁴⁵

Otra de las estrategias para la venta de los números restantes fue apelar a la ayuda de otras asociaciones. En efecto, a mediados de noviembre de 1905 se convocó a la colaboración de las colonias extranjeras. En dicha oportunidad se realizó una reunión en la que:

[...] la Comisión Directiva ha creído facilitar su colocación designando a miembros caracterizados de las colonias extranjeras para que en el seno de sus respectivas colectividades inicien esos trabajos de venta, que brindará a los extranjeros aquí residentes una forma práctica de evidenciar que cooperan en forma eficaz a los progresos de la benemérita “Asociación” cuya existencia es alto componente de la cultura e intelectualidad tucumana.⁴⁶

Uno de los grupos de extranjeros que respondieron a este pedido con celebridad fue la “Colonia Siria”, que formó una comisión encargada de vender los números que se le habían entregado. Según *El Orden*, “es seguro que su concurso, resultará eficazísimo y será un vínculo más que unirá a esa progresista colectividad y a nuestra provincia, que tiene en ella uno de sus más sinceros factores de progreso”.⁴⁷ De algún modo, los extranjeros residentes en la provincia al colaborar con la Sociedad Sarmiento tenían la oportunidad de poner su manifiesto con el “progreso” de Tucumán. Era una manera de integrarse a la sociabilidad de la época y, más aún, de hacerse visible como agentes que se interesaban por la cultura de la región. Esto era reconocido por *El Orden*, que reconocía que esta colaboración daba a los extranjeros la oportunidad de fortalecer sus vínculos con la sociedad local y de mostrar que ellos “también” podían formar parte de los más caros proyectos de élite cultural tucumana.

“Una casa por 10 pesos” fue el título de una nota que *El Orden* publicó a solo dos días del sorteo. Quedaban 400 números sin vender, lo que significaba no sólo que la Sociedad no obtendría los medios que necesitaba, sino que estaba vendiendo una casa que (según *El Orden*) tenía un valor de entre ocho y diez mil pesos m/n a seis mil. La nota era extensa y en ella se insistía en que la Sociedad Sarmiento era “la biblioteca pública más importante del Norte de la República y tal vez de todas las provincias del interior”. Pero el objetivo central de la nota era apelar a la sensibilidad de los sectores adinerados de la provincia, pues –se afirmaba– “sería bochornoso para Tucumán y especialmente para los muchos hombres pudientes que entre nosotros existen, que no se encontrara posibilidad de colocar mil números de una rifa destinada al fomento de nuestra más antigua biblioteca”.⁴⁸

El llamado dio escasos resultados y el día previo al sorteo *El Orden* llamaba la atención sobre que:

[...] casi todos esos números han sido adquiridos por personas de escasos recursos, lo que hace resaltar doblemente el altruismo que las inspira, pero contribuye también a hacer más resaltante la indiferencia de nuestros hombres pudientes para la realización de toda obra de progreso que deba llevarse a cabo mediante el óbolo popular [...] tal vez la publicidad contribuya a evitar que se repita, aquí donde todos alardeamos de nuestra cultura social e intelectual y de nuestros sentimientos progresistas.⁴⁹

El sorteo realizado el 23 de diciembre dio como ganador a Andrés Martínez, un empleado de la administración del Ferrocarril Central Norte. Decía *El Orden*:

La Sarmiento ha cargado con 390 números, los que no fue posible colocar, debido a la indiferencia con que miran nuestras más meritorias obras de progreso los hombres pudientes de esta provincia, cuya bolsa difícilmente se abre con la espontaneidad (sic.) que fuera de desear, cuando se trata de ofrecer un óbolo generoso a una institución benéfica cualquiera, ya se trate de una biblioteca, ya de un hospicio.⁵⁰

Si bien la rifa no habría constituido un fracaso total, desde el diario local se consideraba que ello reflejaba la “indolencia” que los sectores pudientes de la provincia manifestaban frente a la cultura y el progreso de la provincia.

LA CONSTRUCCIÓN DEL LOCAL SOCIAL Y EL PROYECTO UNIVERSITARIO

Paradójicamente, esta “falta de interés” de la élite local que denunciaba *El Orden* preludia el momento de auge y consolidación que la Asociación

adquiere a partir de 1906. En efecto, la segunda mitad de la década de 1900 constituye la etapa de desarrollo pleno de la Sociedad Sarmiento, presidida durante tres años consecutivos por Juan B. Terán, quien va a impulsar una serie de proyectos (entre ellos la construcción del local propio) que logran cimentar la importancia y el prestigio que ya gozaba la Asociación.

Hacia 1906 la Sociedad Sarmiento adquirió una casa ubicada en la calle Congreso primera cuadra, a media cuadra de la Plaza Independencia y a escasos metros de la Iglesia Catedral, la que se constituiría en su sede definitiva.⁵¹ Un año después se planeaba la demolición de esta propiedad para construir allí el local social:

[...] con toda la amplitud que sus instalaciones requieren para que pueda llenar sus nobles fines dentro de un radio de acción más extenso y propicio que el actual [...] tanto por los servicios que presta su biblioteca, a todas las clases sociales, en especial a la juventud estudiosa, como por las frecuentes reuniones que celébranse allí y por el funcionamiento de los cursos libres, cuya utilidad no se discute, la Sarmiento es una institución que hállase estrechamente vinculada al progreso de Tucumán.⁵²

El Ing. Domingo Selva había sido convocado para realizar los planos del palacio de gobierno de la provincia. En oportunidad de su estadía en Tucumán se ofreció a realizar gratuitamente el diseño del local propio de la Sociedad Sarmiento.⁵³ De modo que hacia mediados de 1907 ya se contaba con los planos de la futura sede.

Al considerar el proyecto *El Orden* expresó:

[...] hemos podido convencernos de que la casa una vez terminada será digna de la Sarmiento y de la nueva edificación que se está levantando en Tucumán de acuerdo con las reglas de la estética y del buen gusto. El estilo elegido por el Sr. Selva es moderno y elegante, de modo que la nueva construcción vendrá a hermosear la cuadra elegida para ella.⁵⁴

A los pocos días comenzaría la Sociedad a adquirir los materiales necesarios para iniciar la construcción y a mediados de octubre se solicitaba en la prensa provincial “300.000 ladrillos de primera clase.”⁵⁵

A su vez, la Comisión Municipal acordaba en 1908 exonerar a la Sociedad de los impuestos de líneas y edificación. En marzo de 1909 comenzaba el traslado de la biblioteca al nuevo local y en mayo se realizaba la inauguración. Al momento de renovar la Comisión Directiva, se proponía nuevamente la candidatura de Juan B. Terán, aduciendo que:

[...] el edificio social, se debe especialmente a los esfuerzos empeñosos del Dr. Terán, que no ha descansado en la labor emprendida hasta alcanzar el éxito por

todos anhelado [...] su reelección importaría continuar la era de prosperidad en que se encuentra la Sarmiento, en beneficio de nuestra cultura.⁵⁶

Hacia agosto de este año se recibe un subsidio votado por el Congreso de la Nación por valor de 20.000 pesos m/n para continuar con la construcción del edificio.

Uno de los primeros personajes de la política nacional que asistió al nuevo local, a fines de 1909, fue Joaquín V. González. En esa oportunidad *El Orden* refería:

[...] el ilustre hombre público pudo comprobar y elogió los adelantos de esta institución teniendo más de una frase de aliento. Asistieron numerosos caballeros, recordamos entre otros a los Dres. Ernesto E. Padilla, José Ignacio Aráoz, Juan B. Terán, Rodríguez del Busto, Pantaleón Fernández, Miguel M. Campero, y el Señor Ricardo Jaimes Freyre.⁵⁷

Como vimos, la construcción del local se llevó a cabo entre 1903 y 1909 (se terminó completamente hacia 1914), de modo que en este año la Asociación ostentaba un local social con capacidad suficiente para enmarcar sus proyectos y a escasos metros del foco de las reuniones sociales de Tucumán: la Plaza Independencia. El estilo del edificio constituía un tercer elemento que realizaba este proyecto.

En ese momento de auge y de estrecha vinculación con la esfera de poder político provincial vemos que los proyectos empiezan a desbordar a la Sociedad. La institución aparecía más bien como la instancia previa, necesaria podría decirse, de un proyecto más ambicioso que la excedía, el de la Universidad provincial.

En efecto, en ese año el diputado provincial y presidente de la Sociedad Sarmiento, Juan B. Terán, presentó un proyecto de creación del centro de estudios superiores en la provincia. El peso que ostentaba la intelectualidad tucumana en el norte argentino derivó en la apelación constante al carácter regional de la futura universidad, constituyendo el principal justificativo a la hora de defender el proyecto universitario. Como no podía ser de otra manera, *El Orden* adhirió a esta idea:

Tucumán merecería ser el asiento de una universidad Nacional con inmensas ventajas para sus hijos y para los demás de las provincias del norte. Si se ha estimado conveniente fundar un establecimiento de esa naturaleza en la ciudad de La Plata, lo que quiere decir a las puertas de Buenos Aires, resalta a la vista la justicia y la conveniencia de tener una Universidad en Tucumán [...] Económica e intelectualmente las demás provincias giran alrededor de esta ciudad. Mucha gente pobre del norte o de aquí mismo no sacrificaría a las

exigencias de la vida cara de Buenos Aires, jóvenes preparados, jóvenes de provenir indiscutible para la patria.⁵⁸

La extensa cita permite comprobar que el proyecto universitario no sólo dotaría a la provincia de un centro de estudios superiores orientado a problemáticas regionales, sino que lograría atenuar la partida de estudiantes a las universidades de Córdoba y Buenos Aires. Pero, más aún, como ha sido analizado por María Celia Bravo, el proyecto poseía “un propósito de carácter político y estratégico [...] destinado a restablecer una suerte de equilibrio político perdido por el crecimiento económico y demográfico del litoral” (Bravo, 2007: 47).

El Senado de la Nación aprobó el proyecto de creación de la universidad provincial en 1912. Al año siguiente se designó el Consejo Superior, integrado por Juan B. Terán, Miguel Lillo, José I. Aráoz, Guillermo Paterson, Ricardo Jaimes Freyre, Arturo Rosenfeld, Miguel P. Díaz, Estergidio de la Vega, Alejandro Uslenghi, José Padilla, Juan Chavanne y José B. González, todos miembros de la Sociedad Sarmiento. Naturalmente, el primer rector, elegido a fines de 1913, fue Juan B. Terán.

Desde la división de la Sociedad Sarmiento en 1903 integraron su comisión directiva, en sus cargos más importantes, por los socios arriba mencionados. Esto significa que durante ocho años no hubiera grandes modificaciones en las elecciones, dirimiéndose los cargos entre un grupo más o menos reducido de miembros. El caso más elocuente es el de Juan B. Terán, quien ocupó cuatro veces la presidencia. Le siguen Miguel Lillo, muchos años director de la biblioteca, cargo sumamente prestigioso dentro de la Sociedad Sarmiento; Ricardo Jaimes Freyre, quien ocupó varias veces la vicepresidencia, al igual que José I. Aráoz, mientras que José B. González fue también el Secretario de la Asociación durante varios períodos.

CONSIDERACIONES FINALES

Aunque no haya sido algo explícito —e incluso se hubiera negado—, desde sus orígenes los dirigentes de la Sociedad Sarmiento fueron construyendo estrechos vínculos con el poder político, los que les permitían intervenir y obtener reconocimiento en el escenario público. La circulación de actores de orígenes y preocupaciones dispares dentro de la Sociedad hacía suponer que era un espacio que podía mantenerse al margen de las pujas de partidos y facciones, aun cuando la aprobación de proyectos o la obtención de subsidios eran lógicamente producto de decisiones tomadas desde el Estado.

Durante algunos años la relación entre la Asociación y el poder provincial discurrió sin mayores conflictos. La Sociedad Sarmiento sirvió al Estado, asu-

miendo inclusive tareas de las que aquel todavía no podía ocuparse por su limitado desarrollo. Sin embargo, a principios del siglo XX esa relación dejó de ser armónica. Desde los ámbitos del poder se comenzó a percibir las capacidades y el potencial de la Sociedad en la formación de opinión y, sobre todo, de construcción de poder, no necesariamente afines a sus intereses. Por su parte, los dirigentes de la Asociación eran conscientes que desde ese espacio se podía ejercer presiones e influir o modificar el curso de la vida política local a través de diversas iniciativas y proyectos.

Lo que quebró la hasta entonces armónica relación fue algo que se venía gestando desde sus inicios en el seno de la Asociación y que la crisis política del roquismo tucumano hizo evidente: quienes canalizaban sus inquietudes culturales y sociales en ella no tenían los mismos orígenes socio profesionales ni los proyectos políticos y sociales a los que adherían eran coincidentes. Los socios que se alejaron de la Asociación luego de las elecciones de 1903 lo hicieron porque consideraron que este espacio ya no expresaba cabalmente los intereses y deseos de protagonismo de los sectores medios en ascenso, del que participaban los inmigrantes. Los socios que permanecieron en la Sociedad cerraron filas en torno a un grupo que bien puede considerarse una élite intelectual que había accedido a la enseñanza superior en Córdoba o Buenos Aires y que articuló sus intereses con la élite económica en pos de un objetivo común, afirmar la primacía o liderazgo tucumano en el escenario regional.

A partir de estos elementos, la división acontecida en la Sociedad Sarmiento puede ser considerada como una de las manifestaciones de la crisis del roquismo tucumano, que hasta entonces había expresado el “luquismo”. Pero quizás también pueda entenderse como un punto de inflexión necesario a partir del cual se cohesionó y fortaleció el grupo fundador de la futura Universidad Nacional de Tucumán,⁵⁹ que impulsó —con un decidido apoyo del Estado provincial después de que se aquietaran las turbulencias políticas y se superara la división entre “luquistas” y “antiluquistas”— exitosos proyectos.

Uno ellos fue el edilicio, concretado finalmente en 1909 por el grupo liderado por Terán. “La Sarmiento”, que había comenzado en sus orígenes ocupando un modesto edificio ubicado en un sitio considerado entonces “extracéntrico” pese a que estaba a escasas tres cuadras de la Plaza Independencia, coronó de manera simbólica su posicionamiento como referencia casi excluyente del movimiento intelectual tucumano con una nueva sede situada a pocos metros del “centro” neurálgico de la vida social y política local. Más allá de ser éste uno de los sentidos más evidentes del edificio de calle Congreso primera cuadra, es necesario reconocer que con la materialización del proyecto también se concretaban aspiraciones muy arraigadas de la membresía, la de contar con un amplio y elegante local en el que funcionara cómodamente la biblioteca y se desarrollasen cursos y conferencias.

Llegado a este punto, la creación de la universidad (la “Universidad del Norte” según la aspiración de Juan B. Terán) debe interpretarse como el lógico coronamiento de un conjunto de ideas e iniciativas que fue adquiriendo de manera progresiva mayor envergadura y complejidad. Constituyó, sin duda, el proyecto político-cultural de mayor trascendencia y proyección que la élite intelectual que se moldeó en la Sociedad Sarmiento dejó a Tucumán y la región.

NOTAS

- ¹ Este trabajo ha sido elaborado en el marco de las actividades del Programa de Investigación 26-F401 del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán.
- ² El Colegio Nacional Bartolomé Mitre había sido creado en 1864, mientras que la Escuela Normal Nacional comenzó a funcionar en 1875.
- ³ Para Maurice Agulhon, “No existe asociación, ya sea informal (simple reunión de parroquianos) o formal (con estatutos o reglas escritas), sin que exista un lugar de reunión estable. Ese lugar es un bien material, un capital. Para el rico, la dificultad no es grande. La sociabilidad informal transcurre en los salones de las residencias aristocráticas o burguesas. La asociación formal de los varones transcurre en el salón comprado o alquilado para tal fin” (Agulhon, 1994: 56-57).
- ⁴ En un principio se apeló a los domicilios particulares de los socios para guardar los libros de la biblioteca. En cuanto al local, a fines del siglo XIX la Sociedad Sarmiento había comprado una casa en calle Las Piedras entre 9 de Julio y Buenos Aires, a sólo tres cuadras de la plaza principal.
- ⁵ Un espacio constituido por las mujeres de la élite tucumana fue la Sociedad de Beneficencia, creada en 1858. Ámbitos de grupos de inmigrantes que persiguieron el objetivo de la ayuda mutua fueron: *Sociedad Extranjera de Socorros Mutuos y Beneficencia* (1868); *Sociedad Italiana de Unión, Socorros Mutuos y Beneficencia* (1878); *Asociación Española de Socorros Mutuos y Beneficencia* (1878); *Sociedad Francesa, Industrial de Socorros Mutuos* (1879). Por otro lado, una práctica bastante extendida entre los miembros de la élite tucumana la constituyó la formación de clubes sociales y culturales: *Club Julio* (1857); *Club Social* (1875); *Club del Progreso* (1878). En particular, el *Club Social* constituyó un espacio recreativo para los sectores de la élite tucumana.
- ⁶ La práctica de solicitar a personas vinculadas al mundo de la política la membresía honoraria estaba bastante extendida entre las sociedades de la época. En el caso tucumano, estos cargos fueron ocupados por ex gobernadores, directores de escuelas y colegios y también por el ex presidente Domingo F. Sarmiento, quien accedió a ser el primer socio protector de la Sociedad que llevaba su nombre.
- ⁷ Un ejemplo de esto lo constituye la visita del presidente Julio A. Roca a la provincia. Unos días antes de su llegada, los socios realizaron una reunión extraordinaria con el objeto de resolver cómo iba a concurrir la sociedad a recibir al presidente. Una moción propuso que fueran sólo los miembros de la Comisión Directiva. Sin embargo, se impuso la propuesta de nombrar una comisión encargada de reunir la mayor cantidad de socios posibles para esperar al presidente en la estación de ferrocarril. Luego de esta visita el presidente de la Sociedad Sarmiento, Emilio Carmona informaba haber recibido una nota de Roca “juntamente con una factura de una cantidad de libros que donaba a favor de la biblioteca”. Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento, 7 y 10 de noviembre de 1883.
- ⁸ Las peregrinaciones patrióticas de la juventud se realizaron a diferentes puntos del

país con motivo del festejo de distintas fechas marcadas por la liturgia patriótica (Bertoni, 2001).

- 9 Los principales debates que dividieron a la membrecía fueron: el carácter que tendría la biblioteca, es decir si sería pública o privada; los fondos que requería el funcionamiento de la escuela nocturna y la edad de ingreso de los miembros a la Asociación. Asimismo, un conflicto permanente lo constituyó el retraso en el pago de las cuotas mensuales de los socios y las medidas que se tomarían con los morosos.
- 10 La Comisión Directiva de la Sociedad Sarmiento estaba compuesta de la siguiente manera: Presidente; Vice-presidente; Secretario; Pro Secretario; tres vocales; Tesorero; Pro-Tesorero; Director y Vice-director de de la Biblioteca. La elección de estos once cargos, que era anual, adquirió a fines del siglo XIX una modalidad diferente con respecto a los primeros años de la Sociedad. En efecto, en sus comienzos cada miembro votaba individual y oralmente al socio que consideraba más apto para cada cargo. En el período que analizamos se presentaban al menos dos listas que eran publicitadas en la prensa días antes de la elección. El periódico daba su opinión de los candidatos y esto generaba un clima de debate similar al de una contienda electoral.
- 11 *El Orden*, 18.06.1900.
- 12 *El Orden*, 20.06.1900.
- 13 *Ibidem*.
- 14 Las “secciones” eran: *Sociología*, dirigida por Ricardo Jaimes Freyre; *Filosofía y Bellas letras*, a cargo de Damián P. Garat; *Jurisprudencia y ciencias afines*, a cargo de Eulogio Navarro; *Bellas Artes*, a cargo de Santiago Falcucci; *Geografía y Ciencias Históricas*, dirigida por Antonio M. Correa; *Ciencias Naturales y matemáticas*, dirigida por José Fierro, y, por último, *Ciencias médicas y Pedagogía*, a cargo de Tornow. Para formar parte de estas secciones no era necesario ser miembro de la Sociedad Sarmiento.
- 15 En 1904 la Biblioteca de la Sociedad Sarmiento contaba con 10.918 volúmenes; recibía 72 revistas y periódicos del país y se habían consultado a domicilio y en su salón de lectura 8.145 obras a lo largo del año. Se calculaba que la asociación tenía alrededor de 700 socios.
- 16 Estas veladas se realizaban por lo general en el Teatro Belgrano con motivo de alguna fecha patria o para recaudar fondos.
- 17 Algunos de los conferencistas más relevantes durante este período fueron: Juan Biale Massé, Gaspar Taboada, Leopoldo Lugones, Pedro Gori, Adrian Patroni, Maximio Victoria, Joaquín V. González y Pedro Goyena, entre otros.
- 18 El proyecto de dictar cursos libres fue presentado por Julio López Mañán en 1904, logrando su implementación en 1906 bajo la presidencia de Juan B. Terán.
- 19 *El Orden*, 6.03.1903.
- 20 *El Orden*, 15.06.1903.

- ²¹ *El Orden*, 16.06.1903.
- ²² Aunque la opinión de *El Orden* no era del todo errónea, la política del día a día estaba ya dentro de la asociación y nunca como en estos años la acción gubernamental y la competencia por el ejercicio del poder formarían parte de la agenda de la Asociación. Con las herramientas de la nueva historia política podemos considerar que este tipo de asociaciones constituían espacios que articulaban prácticas de sociabilidad cotidiana con dimensiones de la vida política, y que en definitiva fueron lugares legítimos de reflexión, de protesta, de presión al poder pero también de legitimación (Rosanvallon, 2003). Con respecto a la temática de las culturas políticas ver Riux y Sirinelli, 1999.
- ²³ *El Orden*, 18.06.1903.
- ²⁴ En la elección realizada el 17 de junio votaron 243 socios, con un resultado de 141 votos para Próspero Mena, 89 para Gaspar Tabeada y trece votos para otros candidatos. La lista completa encabezada por Mena ganó la contienda y se convertía en la nueva Comisión Directiva de la Sociedad Sarmiento.
- ²⁵ Haciendo una clara analogía con el conflicto desatado por las “leyes machete”. *El Orden*, 29.07.1903.
- ²⁶ *El Orden*, 19.06.1903.
- ²⁷ Libro de Actas de la Biblioteca Alberdi, Discurso de Gaspar Taboada, primera sesión preparatoria, 26 de junio de 1903.
- ²⁸ Sin embargo, en octubre de ese año se eligió como Presidente de la Biblioteca a José A. Olmos, quien fue el candidato a gobernador que Lucas Córdoba tuvo que negociar, a instancias de Roca, ante la imposibilidad de imponer a su Ministro de Gobierno, Neptalí Montenegro. De modo que Olmos fue presidente de la Biblioteca Alberdi un año antes de ser electo gobernador de la provincia, cuando seguramente su nombre comenzaba a barajarse para ese cargo. Por otra parte en el acto de asunción de Olmos y de la flamante comisión directiva de la Biblioteca Alberdi estuvo presente el gobernador Lucas Córdoba y sus ministros Neptalí Montenegro y Delfín Jijena. Libro de Actas de la Biblioteca Alberdi, 12 de octubre de 1903.
- ²⁹ Reglamento de la Biblioteca Alberdi, Título I, en Actas de la Biblioteca Alberdi.
- ³⁰ Ramón V. López, había sido presentado en la Sociedad Sarmiento por Nicolás Ayala a principios de 1883, siendo aceptado por unanimidad de votos como miembro activo. Desde esa asociación impulsó una serie de proyectos de relevancia como la realización de conferencias públicas que se llevaron a cabo en 1883 y constituyeron el antecedente de la creación de la escuela nocturna para obreros. Tomó parte en las discusiones que se suscitaron en torno a la aceptación de socios menores de edad y a los que adeudaban el pago de cuotas (ya sea para ser miembros de la Asociación o sólo para consultar los libros de la biblioteca), considerando que la Sociedad no debía excluir a ningún miembro ya que era el único centro intelectual en la provincia. Con respecto a los debates sobre la biblioteca pública o privada, estuvo a favor de la primera opción, asumiendo desde esa posición la tarea de gestionar la obtención del subsidio que la provincia contemplaba

para las bibliotecas públicas, habiendo sido quien confeccionó la lista de libros que adquirió la Asociación con ese primer apoyo económico. En ocasión de la visita del presidente Julio A. Roca fue uno de los miembros que habló en nombre de la Sociedad Sarmiento con el presidente argentino. Participó como docente en la Escuela Nocturna y en 1885 fue uno de los fundadores de la *Sociedad Amigos de la Educación*, desempeñando cargos en su comisión directiva. En 1903, integró el grupo de los disidentes que cuestionaron la candidatura de Próspero Mena para la presidencia de la Sociedad Sarmiento y una vez creada la Biblioteca Alberdi fue el encargado, junto con Paulino Rodríguez Marquina, de diseñar el reglamento de la nueva asociación.

- 31 Durante sus primeros años las reuniones de la Biblioteca Alberdi se desarrollaron en la “Sociedad Española de Socorros Mutuos”, espacio cedido por gestiones realizadas por Paulino Rodríguez Marquina (Director de la Oficina de Estadística de la provincia), uno de los fundadores de la Biblioteca Alberdi que también había abandonado a la Sociedad Sarmiento.
- 32 Sobre la trayectoria y el perfil intelectual de algunas de estas personalidades, en particular, Juan B Terán, Julio López Mañán y Ricardo Jaimes Freyre, se sugiere la consulta de Martínez Zuccardi, 2005.
- 33 El importante legado de esta élite intelectual, expresado en la creación de la universidad provincial, tuvo como contrapartida para los estudios históricos de nuestro medio una ausencia de trabajos que centraran su investigación en la Biblioteca Alberdi. En cierta forma opacada por la anterior, se conoce muy poco de su historia, de su membrecía y de sus proyectos. Conocer las instancias de su creación también nos da la posibilidad de encontrar posibles explicaciones al derrotero seguido por la Sociedad Sarmiento, que a partir de esta división lograba compactarse en un grupo mucho más homogéneo y con un perfil más definido.
- 34 Pedro Alurralde era Director del Ingenio La Esperanza y en un principio formó parte del grupo de industriales que apoyó las leyes de regulación azucarera. Luego se alejó del círculo de Lucas Córdoba con motivo de la contienda electoral por la presidencia en 1904 y pasó a formar parte del grupo que se acercó al pellegrinismo en oposición a Quintana (Bravo, 2008).
- 35 Como ya indicamos, en 1904 se presenta el proyecto de dictado de cursos libres, año en el que también se planeó la creación de un archivo histórico.
- 36 *El Orden*, 25.10.1904.
- 37 *El Orden*, 7.11.1904.
- 38 *El Orden*, 3.08.1905.
- 39 *El Orden*, 9.08.1905.
- 40 *El Orden*, 29.08.1905.
- 41 Texto del proyecto presentado por Miguel P. Díaz, *El Orden*, 22.11.1905
- 42 Este proyecto fue presentado por el Dr. Alberto Soldati, senador por Tucumán. En

1909 el Senado duplicó el monto anterior para completar la construcción del local y otorgó una suma de 20.000 pesos m/n. *El Orden*, 17.11.1905.

⁴³ Las condiciones indicadas eran un terreno central, cuyo frente tuviera por lo menos 12 metros. *El Orden*, 2.09.1905.

⁴⁴ *El Orden*, 23.05.1906.

⁴⁵ *El Orden*, 29.08.1905.

⁴⁶ *El Orden*, 7.11.1905.

⁴⁷ *El Orden*, 18.11.1905.

⁴⁸ *El Orden*, 21.12.1905.

⁴⁹ *El Orden*, 22. 12.1905.

⁵⁰ *El Orden*, 26.12.1905.

⁵¹ El valor pagado por la casa fue de 20.000 pesos m/n más los gastos de escritura. En este terreno sigue funcionando en la actualidad la Sociedad.

⁵² *El Orden*, 22.02.1907.

⁵³ Domingo Jorge Juan Selva había realizado sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Tucumán entre 1881 y 1887. Durante este año desempeñó en dicha institución el cargo de celador, trasladándose luego a Buenos Aires a realizar estudios superiores en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Luis F. Nougués, “amigo y compañero de la infancia”, fue quien le otorgó el proyecto y dirección de las obras de la Casa de Gobierno de la Provincia.

⁵⁴ *El Orden*, 11.10.1907.

⁵⁵ *El Orden*, 15.10.1907.

⁵⁶ En esta fecha Terán estaba completando su tercer período consecutivo como presidente de la Sociedad Sarmiento, que ocupó de junio de 1906 hasta junio de 1909. Este último año fue reemplazado por Pedro L. Cornet, siendo reeligido en el mismo por cuarta vez en 1911.

⁵⁷ *El Orden*, 5.08.1909.

⁵⁸ *El Orden*, 9.09.1908.

⁵⁹ Creada bajo la órbita de la administración provincial, la universidad tucumana fue nacionalizada en 1921.

BIBLIOGRAFÍA

- AGULHON, Maurice (1994): *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto Mora.
- BERTONI, Liliana (2001): *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BRAVO, María Celia (2008): *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Prohistoria.
- BRAVO, María Celia (2007): "Elite tucumana, cuestión regional y proyecto universitario para el norte argentino (1907-1929)", *Boletín Americanista*, Barcelona, N° 57, pp. 35-52.
- GAYOL, Sandra (2000): *Sociabilidad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- GONZALEZ BERNALDO, Pilar (2008): *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. La sociabilidad en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto A. (2007): *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- KREIBOHM, Enrique (1960): *Un siglo de Cultura Provincial. Aportaciones históricas alrededor de la vida de una institución tucumana: De la "Sociedad Sarmiento" a nuestra Universidad*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- LIZONDO BORDA, Manuel (1932): *La Sociedad Sarmiento en su cincuentenario 1882-1932*, Tucumán, Violetto y Cía.
- MARTÍNEZ ZUCCARDI, Soledad (2005): *Entre la provincia y el continente. Modernismo y modernización en la Revista de Letras y Ciencias Sociales (Tucumán, 1904-1907)*, Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- PÁEZ DE LA TORRE, Carlos (1987): *Jockey Club de Tucumán, su historia*, Tucumán, Jockey Club.
- RIUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-Francois (1999): *Para una historia cultural*, México, Taurus.
- ROSANVALLON, Pierre (2003): *Por una historia conceptual de lo político*. México, Fondo de Cultura Económica.
- SABATO, Hilda (2004): *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

PERIÓDICOS

El Orden, Tucumán, 1900-1909

FUENTES DE ARCHIVO

Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento, T. I-III.

Libro de Actas de la Biblioteca Alberdi, T. I. 59 .